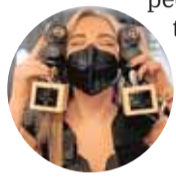


El corto 'Olvidé no quererte', de la lorquina Carine Nonnast, triunfa en el FeelMotion 2020

LV

MURCIA. «Olvidé no quererte», de la joven lorquina Carine Nonnast, ha obtenido el Premio a mejor corto documental, así como el Premio del público, en el festival de cortometrajes ESNE FeelMotion 2020. En apenas siete minutos, su trabajo documenta, con sencillez, enorme emoción y una verdad que cala en el espectador, «la historia de amor de mis abuelos, Elena y Robert, que ni siquiera el Alzheimer que mi abuelo sufre puede vencer».



Carine Nonnast

«La vida es esto, cuidar del otro como hace mi abuela, querer sin medida», dijo la estudiante de Diseño al recoger su celebrado premio. Grabado en las pasadas Navidades, «es un corto duro, pero grabado y editado con un amor inmenso». No deja indiferente.

María Sal expone las heridas de 'En canal' en el Ámbito Cultural de El Corte Inglés

LV

MURCIA. 'En canal' es el título de la exposición que la pintora cieza María Sal inaugura mañana en el espacio Ámbito Cultural de El Corte Inglés, en Murcia. La muestra pictórica, que está comisariada por María José Cárceles, es una reflexión «sobre heridas abiertas y su proceso de cicatrización en el ser humano... De todo tipo de heridas, de los más superficiales rasguños, de los más fieros zarpazos...».



María Sal

«María Sal», indica la comisaria, «nos ha emocionado a todos con su mensaje visual y, lo más difícil, su mensaje conceptual, ambos opuestos y a la vez unidos, irremediabilmente. La artista nos muestra el camino hasta lo profundo de la herida, de forma sosegada, reflexiva, poética y con un mensaje final esperanzador: la cura».

CRÍTICA DE TEATRO
ANTONIO ARCO

'Castelvines y Monteses' convierte el Romea en una fiesta

Este montaje de 'Castelvines y Monteses', del que se pueden sentir muy orgullosos todos los que participan en él a las órdenes de Sergi Peris-Mencheta, de nuevo en estado de gracia, es una gozada de principio a fin: por el verso siempre sanador de Lope, la alegría bienvenida que desprende, la entrega festiva de sus intérpretes, su ritmo de verbena de verano que no quiere que se extinga, su envoltorio musical, su buen gusto, su estética ecléctica: del 'music-hall' a lo circense, del ritmo endiablado al romanticismo más intimista, un punto 'Mamma Mia!' y otro 'West Side Story'. Un espectáculo que es un himno al triunfo de los enamorados, la fuerza de la juventud y la necesidad, hoy también tan acuciante, imperiosa, de dejar de ver 'al otro' como enemigo.

En este 'Castelvines y Monteses' —que ojalá pudiese disfrutar por su bien muchísimo público, en especial el joven que así, de manera tan eficaz y gratificante, tomaría contacto cómplice con nuestros autores del Siglo de Oro—, el juego constante, el humor, la música, el 'clown', la danza... juegan a favor del texto que hacen suyo, con enorme naturalidad y encanto, los trece generosos cómicos que, todos a una, levantan el vuelo de esta función a cotas muy altas. Todos cumplen su cometido con ángel incluido, arropados por la música en directo, que ellos mismos interpretan, y que en nada interfiere el seguimiento de la historia de estos Romeo y Julieta —pero aquí, gracias a Lope, con final feliz— que son Julia y Roselo.



Un momento de 'Castelvines y Monteses'. BÁRBARA SÁNCHEZ PALOMERO

Mientras Shakespeare escribe un drama —¡bendito drama!— a

partir de la popular historia de los amantes de Verona, Lope construye una comedia, con su habitual ingenio extra, para insistir en su idea de «la fuerza indestructible del amor». El gran acierto de Peris-Mencheta ha sido convertir en una pieza de teatro musical, en la línea de lo que ya hiciera con enorme

éxito en 'Lehman Trilogy', su adaptación conjunta, junto a José Carlos Menéndez, de esta comedia lopesca que, en esta ocasión, se sirve del camaleónico trabajo de los actores y actrices, cuyo despliegue de habilidades y esfuerzos físicos contribuyen al éxito de un montaje que también se apoya en una escenografía en constante movimiento, que funciona igual de bien cuando se convierte en una delicada caja de música, que en un frío y olvidado espacio para tumbas y cadáveres.

Qué delicia también la selección de canciones italianas que ya forman parte del imaginario colectivo, así como los toques de videojuego, cómic, pinturas costumbristas e imágenes carcelarias en movimiento que acompañan la acción. Una acción en la que se insertan momentos coreográficos, de notable eficacia, al son de éxitos como 'Tintorella di Luna' o, ¡palabras mayores!, 'It's wonderful' de Paolo Conte. Aunque, no nos engañemos, no hay nada como escuchar de nuevo estos versos del soneto de Lope incluido en el montaje, al igual que otros textos de Quevedo, Rojas Zorrilla y Shakespeare. «Ir y quedarse, y con quedar partirse, partir sin alma, e ir con alma ajena, / oír la dulce voz de una sirena / y no poder del árbol desasirse». La ovación del público del Romea, claro, fue entusiasta.

'CASTELVINES Y MONTESES'

Autor: Lope de Vega. Adaptación: Sergio Peris-Mencheta y José Carlos Menéndez. Dirección: Sergio Peris-Mencheta. Escenografía: Curt Allen Wilmar. Representación: Teatro Romea, viernes 13 de noviembre de 2020. Calificación del montaje: Muy bueno.

CRÍTICA DE DAZA
MARGARITA MUÑOZ ZIELINSKI

UN, DOS, TRES, PALITO INGLÉS

Israel Galván juega en su 'Amor Brujo' a sorprender



Curioso, rompedor de estructuras establecidas, Israel Galván, bailarín, bailarín, artista de la improvisación, discutido a favor y en contra, sigue manteniendo después de veinte años su propio criterio, ganando premios sin renunciar a todas esas ideas tan personales con las que atrae a un público flamenco y contemporáneo al que sorprende a modo de juego de niños, un, dos tres y no sabe nadie donde voy a aparecer. Debe divertirse un montón. Y no duda en proponer este 'Amor Brujo' en el que no solo se

transmuta en su tía Eduarda de los Reyes, fallecida cuando Israel tenía cinco años, sino que la incluye en la ficha técnica. Empezando en silencio y oscuro, nos recuerda a 'Solo' (2007) sonidos metálicos, percusión, jugando al despiste escénico, adivina dónde estoy y dónde me vas a encontrar. La espera se hace un poco larga. La coreografía, en dos partes, comienza con la idea femenina, Galván con peluca rubia, falda negra y blusa blanca, gesticula, brazos, manos, gestos, en una silla dejando otra libre, con el divertido susto de un

inesperado y calculado desplazamiento. Un, dos, tres. Los guantes rojos resaltan el trabajo de brazos y manos. El rostro refleja un duro trabajo gestual, exagerado imitando a las bailaoras, dominando la interpretación escénica. El baile está ahí, con caídas al suelo y remontadas a la silla resultando algo repetitivo. La música, grabada, va a dar paso, en la segunda parte, al acompañamiento de lujo de los imprescindibles colaboradores de Galván, Alejandro Rojas-Marcos, piano, artista de la improvisación libre y de la música experimental, y el magnífico canto de David Lagos, Lámpara Minera 2014, que con un sonido de micrófono adaptado y el piano pre-

parado, sonidos de guitarra, sordina, vibración, dan paso a ese otro baile con «descartes» y la mentalidad de hombre. Aquí es donde encontramos al Israel más familiar. Utiliza perfectamente todos sus recursos vanguardistas, perfiles geométricos, bailo con zapato, bailo descalzo como ya lo hacía en 'La Edad de Oro' (2005), un, dos, tres, y cambio. Juega con percusión de garbanzos que antes había derramado de un puchero o sobre azulejos rotos, luces y sombras. El montaje original de 50 minutos del Festival de Jerez aquí se alarga innecesariamente, adornando el final con la zanfoña de Rojas-Marcos, resultando todo sinceramente sorprendente.

'EL AMOR BRUJO. GITANERÍA EN UN ACTO Y DOS CUADROS'

Dirección, coreografía: Israel Galván. Asesoría Musical: Pedro G. Romero. Baile: Israel Galván, Eduarda de los Reyes. Cante: David Lagos. Piano: Alejandro Rojas-Marcos. Música: Manuel de Falla, Alejandro Rojas-Marcos, David Lagos. TCM. 14 / 11 / 2020. Calificación: Sorprendente